

PRESENTACIÓN

En este número damos continuidad al tema de la antropología visual y la visualidad, desarrollado en la entrega anterior. La nutrida respuesta a la convocatoria revela el interés y la urgencia de la investigación y las discusiones alrededor de este campo en Colombia. En esta ocasión, los artículos se acercan a la comprensión de las prácticas visuales del quehacer antropológico desde varias aproximaciones y usos, como, por ejemplo, herramientas para narrar historias mediante dispositivos visuales que actúan como poderosos gatillos de la memoria o para crear nuevas formas de hacer etnografía mediante la coautoría de los sujetos participantes en la producción audiovisual, e incluso de subvertirla, eliminando la mediación del antropólogo o antropóloga en el caso de sujetos que se apropián y resignifican las formas de representación usuales de la antropología visual tales como el video documental.

En algunos artículos estas propuestas tienen que ver con las potencialidades de nuevas tecnologías, como el *software libre*, las cámaras y grabadoras digitales y su creciente “democratización” en el mercado, lo que permite a nuevos agentes producir y circular sus propias imágenes y narrativas audiovisuales. Desde una perspectiva afín, algunos artículos analizan las expresiones estéticas de realizadores indígenas que rompen con la separación entre sujeto y objeto en la producción audiovisual, así como las de sujetos subalternos, víctimas del conflicto armado, que crean imágenes para visibilizar sus memorias, su condición de víctimas y negociar la reparación simbólica. En otras palabras, los artículos incluidos en este volumen abren un espacio para el ejercicio estético-político de escoger qué contar y cómo contar lo (cf. Pedraza 2007).

Giselle Figueroa reflexiona sobre la creación de documentales antropológicos. Su propuesta busca potenciar las relaciones multidiireccionales entre públicos e investigadores sociales; es decir, examina la oportunidad de superar las relaciones lineales y jerárquicas de la producción de la información y el conocimiento etnográfico. Este ejercicio lo desarrolla por medio de la lectura crítica de la producción del documental antropológico y se apoya en el análisis del vínculo contemporáneo entre las herramientas virtuales, el *software libre* y la creación y circulación de documentales interactivos. Figueroa resalta las

posibilidades de empoderamiento y creación de las comunidades —en especial de aquellas que han sufrido el impacto de diferentes formas de violencia— mediante la apropiación de la investigación etnográfica.

Irma Mercedes Figueroa reflexiona en torno al álbum familiar como relato visual y medio para construir o reconstruir las historias personales de las víctimas de la violencia estatal en Perú. El acercamiento a la vida íntima de los familiares problematiza la categoría dominante de “victima”, representada como un “otro” lejano, anónimo y asociado a la imagen estigmatizada de terrorista. Propone, en cambio, aproximarse al archivo fotográfico familiar para comprender la elaboración de sentidos y memorias en disputa alrededor de la esfera privada y familiar de las víctimas, así como su uso en el ámbito político.

Desde una perspectiva etnográfica, Danielle Merriman aborda la producción artística de las víctimas del conflicto armado en Colombia. Examina la tensión entre la visibilidad del recuerdo y la invisibilidad del olvido en esas obras, realizadas en un contexto de posible posconflicto en el cual, sin embargo, no ha cesado el conflicto y persiste la impunidad. En ese choque de temporalidades, en el cual se mezclan el pasado, el presente y el futuro, las expresiones estéticas se centran, de manera hegemónica, en mostrarse como víctima y, al tiempo, ocultan algunas de las circunstancias que han rodeado a la victimización.

Christian León examina la apropiación indígena de los medios audiovisuales como una forma de empoderamiento que ha eliminado la intermediación del antropólogo o la antropóloga en la elaboración interna y externa de las imágenes. León toma como ejemplo el caso de Alberto Muenala, cineasta y video-experimentador indígena ecuatoriano, quien a lo largo de los años ha abogado por una descolonización visual del “indio” por medio de la creación de sus propios espacios y lenguajes cinematográficos con los cuales ha proclamado un “giro ontológico” que puede ser entendido como una *alter antropología*.

En contraste con las apuestas visuales de los trabajos anteriores, el antropólogo y fotógrafo Duvan Ricardo Murillo retoma el uso clásico de la fotografía como soporte de la investigación antropológica. A partir del acompañamiento a los círculos de palabra de los sabedores y guías espirituales de diversos pueblos indígenas de Colombia registra los rituales de sanación de los territorios ancestrales y los espacios de encuentro. Propone retomar la *palabra* como portadora de conocimiento y como

un campo de reflexión frente a los conflictos políticos y ambientales que enfrentan los colectivos indígenas en el país cuando de la defensa de sus territorios e identidades se trata.

Quisiéramos cerrar esta presentación con el reconocimiento de la labor de Marco Melo, quien durante cuatro años dedicó tiempo, energía y mucho trabajo a *Maguaré* como editor. Marco inició sus labores en la revista por convicción y compromiso, y durante un periodo de crisis financiera del Departamento, lo hizo ad honórem. Este número y otros seis han visto la luz gracias a sus labores, que apreciamos y agradecemos.

EQUIPO DE EDICIÓN DE MAGUARÉ

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Pedraza, Z. (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Bogotá: CESO Ediciones Uniandes.